

por sus últimos días madrileños. Casi desde los tiempos de "Pepita" ha renunciado a la agricultura o ésta ha terminado con él. "Valera padecía insomnio, y como ya no podía leer, nos solía retener en torno suyo hasta las cuatro o las cinco de la madrugada". La lección de "Juanita" es verosímil: aquel tiempo agrícola pasó, después de una decadencia prolongada, para nunca más —por ahora— volver.

EL TALANTE FILOSOFICO DE VALERA

Juan Valera fue un hombre ilustre, que se distinguió en la política y en la literatura, como diplomático, novelista, ensayista y poeta. Pocos le han considerado en el campo de la Filosofía. Y no hay duda de que entre sus obras se cuentan muchos trabajos filosóficos. Es cierto que no inventó ningún sistema, ni propuso ninguna nueva teoría sin embargo, expresó sus pensamientos en multitud de problemas acuciantes. Tuvo un "talante" filosófico, es decir, poseyó voluntad, deseo, gusto, semblante, disposición personal, ánimo, inclinación para escribir sobre Filosofía, que tal es la definición de "talante" en el Diccionario.

La polémica filosófica entre Valera y Campoamor bastaría para demostrar el espíritu de nuestro autor. De ahí que su personalidad haya sido muy discutida y comentada. Bástenos citar a dos autores. El jesuíta Alberto Risco dice que fué "en ideas volteriano refinado; como escritor, maneja el castellano de modo inimitable. Su mejor novela es "Pepita Jiménez", hipócrita caricatura del misticismo religioso" (historia de la Literatura Española y Universal pág. 157, Madrid, 1946). En cambio, Menéndez Pelayo afirma de él lo siguiente: "Mi dulce Valera, el más culto, el más helénico, el más regocijante y delicioso de nuestros prosistas amenos y el más clásico, o más bien, el UNICO clásico de nuestros poetas". (Heterodoxos, BAC, vol. 151, pág. 1.174. Madrid, 1956). El Diccionario "ESPASA" le llama "agudo observador y profundo filósofo". Esto mismo afirmó Zaragueta en contra de la condesa de Pardo Bazán.

Ahora bien, ¿fue escéptico, ecléctico, escolástico, tomista? Dice Valera: "Yo, en honor de la verdad, me parece que no sigo escuela ninguna" (Obras completas. Edic. Aguilar, II, Pág. 1486) Jean Krynen habló de su "platonismo". De momento, se puede afirmar el valor de la Metafísica y del Humanismo en la filosofía de Valera. Valera, como todo escritor, fue hijo de su ambiente, de los países donde pasó su vida. No hay duda de que las doctrinas de Fichte, Hegel, Krause y Espinoza le impresionaron sobremanera. No obstante, filósofo de la "vida", al estilo de su paisano Séneca, receló de toda filosofía que se aparta de la auténtica y verdadera realidad humana.

Cuando afirma que "Hegel es el más grande pensador que ha habido en el mundo desde Platón hasta ahora" (Pág. 1.467) hiperboliza. También cuando escribe que "Santo Tomás, doctor de la Iglesia, pasó por idealista, como Fichte" (Pág. 1.466). Pero, piensa rectamente cuando dice que "en la razón humana hay algo de "iluminación semi-divina", "algo divino" (página 1.481 y 1.496), y cuando afirma lacónicamente que "Dios no es ente, sino sobre ente" (Pág. 1.553). La profundidad de esta idea prueba que Valera fue "capaz de subir a las regiones excelsas de la filosofía" (Pág. 1.479).

Su pensamiento voló alto y caló hondo, fue el prototipo del filósofo. Fue "escéptico idealista", como Séneca y Luis Vives. No se aferró en bloque a un sistema determinado, pero su base crítica fue el sentido común, la observación, la experiencia y los primeros principios de la "Filosofía perenne". Fue un filósofo a lo español, vitalista en el sentido auténtico. La vida de Valera fue intensamente española. Rechazó al "pícaro panteísmo". Hay que admitir al menos —decía— un "poquito" de Metafísica, aunque "chiquitita", por que ella es la filosofía fundamental. Se funda en Dios y se termina en Dios. De ahí su entusiasmo por la mística cristiana.

Valera vendría bien para nuestro tiempo, porque dice lo siguiente, digno de recordarse y seguirse: "Nosotros amamos y deseamos la libertad de pensamiento; queremos que todo ciudadano pueda emitir libremente sus ideas" (Pág. 1.470). En esto concuerda perfectamente con Angel Ganivet en su "Idearium Español", tenemos talentos en España y una corriente filosófica propia. Ayudar a aquellos y secundar ésta, sin prevenciones ni fanatismos, deberá ser la misión cultural de todos, para que no sea una realidad la exclamación del clásico: "O spectaculum luctuosum ¡Cedere e patria servatorem eius, manere in patria perditores!".

La vida de Valera, como la mía, discurrió bajo el signo de Libra (ambos nacidos un 18 de octubre). Grande fue su amor a la justicia, tan grande como su amor por la verdad. Justicia y verdad ha de haber en todas las cosas. "Bajo cierto aspecto, entendidas las cosas de cierta manera, en todo hay filosofía. ¿Cómo he de negarlo yo? Filosofía es el cómo y el por qué de cada cosa, y cada cosa tiene su porqué y su cómo" (Pág. 1.488). Sin embargo, "la cuestión no está en averiguar cuáles son las ideas que se estilan, sino en saber cuáles son las más racionales" (Pág. 1.484).

Dedicamos este nuevo artículo sobre don Juan Valera en este septuagésimo año después de su muerte, y cuando sus restos reposan ya en su patria chica, la villa de Cabra, la antigua Egabro.

Angel RODRIGUEZ BACHILLER

"El Egabrense". Cabra, 19 julio 1975.